

LA RUINA

AL MUCHACHO ALFREDO

¡Ilusiones! placer! blancos celajes
 Que un instante en la aurora de mi vida
 Tiñó la suerte en púrpura y en oro,
 ¿Qué os hicisteis? ¿dó estais? La niebla fría
 El celaje extinguió, borró su llama,
 Dejando solo la aridez y el lloro,
 ¡Ay! para siempre en la existencia mía!
 Ay! para siempre el alma á quien ansiosa
 El infinito solo complacia,
 Infinito en amor, gloria infinita,
 Se plega como el ala dolorosa
 De ave sin aire que entre hierros muere.
 Soñé la vida hirviente catarata
 Lanzándose entre abismos estruendosa,
 Con sus ondas magníficas de plata,
 Con su diadema de iris luminosa.

Soñé la vida combatido vuelo,
 Que si encontraba recias tempestades,
 También hallaba inmensidad y cielo.
 ¿Y qué es vivir? Alzarse de la nada
 Para ceder á la mezquina suerte,
 Lanzar polvo con mano fatigada
 De la cuna á la muerte.
 ¿Y qué es vivir? En copa envenenada
 Libar sediento el pasajero encanto,
 Beber de nuevo, y encontrarla acerba
 Y querer retirarla con espanto,
 Y quererla agotar con febril ansia
 Y hacerla inagotable nuestro llanto.
 Entrar por una senda, de sus flores
 Embalsamando el pecho dulce esencia,
 Extasiando los pájaros cantores,
 Sonriendo sobre el lago la inocencia,
 La brisa alegre suspirando amores. . . .
 En éxtasis seguir, vagar la mente
 Entre ese éter de luz, siguiendo un sueño,
 Y sentir que comprime nuestra frente
 Ay! para nuestro daño,
 Una boca sin labios, del cadáver
 Que lleva nuestra vida al desengaño.
 “Mira en torno de tí,” gritó la momia
 Con una voz que escucha solo el alma.
 “Miras tu porvenir. . . .” y con sus ojos
 Mi existencia ilumina;
 Y yo me contemplé, y quedé abismado;
 Que me ví, me sentí dolor y ruina.

Los recuerdos de gloria medio hundidos,
 Cual de un templo las torres destrozadas,
 Se encontraban ¡ay Dios! hechos pedazos;
 Los de amistad y amor divinos lazos,
 Cual su régia arquería
 Que de oro y de belleza embebecia,
 Allí como un monton entre la yerba
 Que de espinas é insectos la cubria.

Mis sueños de placer, mis ilusiones,
 Escombros de pulidos artesones,
 Miembros dispersos, inservible piedra,
 La madriguera del reptil inundo,
 El asidero de rampante yedra,
 Y el arenal en torno de mi vida,
 Y lo que es una ruina para el mundo!

QUINTILLAS

Tierna madre, musa mia,
 Que en mis horas de agonía,
 Que en mis recuerdos de duelo,
 Llegas como luz de día
 A dispensarme consuelo;

Que, filtrando en mi memoria
 Como límpida corriente,
 En el cielo de mi mente
 Dejas asomar la historia
 Del bien de mi vida ausente;

Que en distante vibracion,
 Como un cántico lejano,
 Viertes notas de pasion
 Que viven en el arcano
 Que encierra mi corazon;